

Salvador Enríquez

¡SE BUSCA!

(Teatro mínimo)

Reservados todos los derechos. El autor o su representante legal, la Sociedad General de Autores y Editores de España, son los únicos encargados de autorizar la representación, lectura pública, adaptación o traducción de esta obra.

© El autor

Reparto

Un hombre
(Único personaje)

Escenario a la italiana. Un dormitorio. En primer término hay una cama cubierta con una lujosa colcha, al fondo un armario, a un lado una butaca con un cojín también lujosa, y al otro, de perfil, un televisor apagado; en un lateral se supone una ventana y en el otro una puerta. La escena está a oscuras y sola. Desde la platea se acerca **Un hombre**; es de edad madura, delgado, calvo, bien vestido, elegante, con aspecto de ejecutivo de una gran empresa; en la mano lleva un portafolios. Cuando llega al escenario enciende la luz y se deja caer en la butaca.

UN HOMBRE.- (*Quitándose la chaqueta, la deja caer con gesto de cansancio*) ¡Uf, qué día! Es que no se puede... todos son unos desorganizados, cada uno va a terminar cuanto antes, les trae sin cuidado el orden, la organización, el método... Dicen que soy un tipo raro, un maniático del orden, pero... (*Con gesto cómico*) ¡Hay que ser ordenado, de lo contrario todo se convierte en una pura anarquía! ¡Cada cosa en su sitio y un sitio para cada cosa! Pero... los demás no lo entienden (*Se levanta, va a la cama y hace gestos de poner la colcha mucho más extendida de lo que está, quita motitas de polvo de la puerta del armario, también de la pantalla del televisor.*) En la escalera hay que saludar a los vecinos... aunque no se tenga gana; al llegar al trabajo de debe decir buenos días con una sonrisa, en el autobús debemos ceder al paso... ¡yo siempre lo he hecho así! aunque, debo reconocerlo, a veces me produce angustia y malestar. Pese a que me llamen antiguo... el orden y el método me parece algo esencial. Por eso tengo fama de ordenado, de riguroso... (*Hay una pausa en la que queda muy pensativo, como reaccionando frente a sus propias convicciones. Transición*) Bien pensando, quizá todo eso lo que hace es encorsetarme; me

parece que sí, que estoy demasiado atado a mil convencionalismos que... huelen a naftalina. Pero *(Con dudas)* ¿cómo lo voy a abandonar ahora? ¿cómo voy a cambiar mi modo de ser? sí... ¡siempre fui así... como mis padres me enseñaron! Y, además, la gente me identifica por esa forma de ser... *(Mira a la cama, pone gesto de fastidio, vuelve a ella y plancha con las manos la colcha)* Así, así está mejor... me molestan esas arrugas que se ven a lo lejos, da sensación de abandono; lo mismo que *(En la puerta del armario)* estas motas de polvo aquí... parece que no se limpia nunca... *(Observando el suelo)* ¡Y estas pelusillas en el suelo! Y... ¡no digamos un cuadro inclinado! *(Cómicamente nervioso. Al público)* Una vez me dijeron que tanto sentido del orden no era más que una especie de manía, un caso para acudir, si no a un siquiatra, sí a un sicólogo... ¡una neurosis, vaya! pero difícil de quitar, sí... ¡muy difícil! *(Pausa. Con gesto de amargura)* La verdad es que a lo largo de los años no he hecho nada más que angustiarme por todo... por ser responsable, por no cometer errores, por cumplir al cien por cien, por no aparentar enfado ante los demás, por parece atractivo, por... *(Se va poniendo nervioso. Con un grito de histeria)* por... ¡evitar que me olieran los sobacos! Siempre tuve miedo de que me olieran los sobacos o el aliento, temor a quedar mal, miedo a no cumplir... ¡ni en la cama... carajo, ni en la cama! Y claro, luego, con tantos miedos ¡no cumplo ni puedo vivir!. *(Se deja caer en gesto de desesperanza en el sillón. Hay una pausa larga. Cambia de gesto, se pone en pie, muy pensativo, y esboza una sonrisa malévola dirigida al público, como buscando su complicidad)*

*(La luz baja de intensidad muy lentamente hasta llegar a oscuro y vuelve en unos segundos. Este tiempo lo aprovecha **Un hombre** para quitar la colcha quedando a la vista un camastro viejo y destartado. Cuando pasados unos segundos vuelve la luz, **Un hombre** actúa*

como si huyera de algo: mira hacia atrás, está sudoroso, agitado)

¿No me ha visto nadie? *(Dudando)* no, creo que no... *(Mirando a los lados, apesilla la puerta y la ventana)* En la vida hay que tomar decisiones, si no... ¡cuando quieres acordar es tarde! *(Demandando mientras ríe)* ¡Y el tiempo perdido no lo recuperas! ¡Hay que aprovechar! *(Va al armario y saca de él una peluca y un bigote que se pone mirando al público como si éste fuera un espejo)* ¡Ya estoy cansado de tanto formalismo, de tanto “buenos días, señora”, “buenas tardes, jefe”, “sí, señor, el cliente siempre tiene la razón!” *(Va hacia el sillón, coge el cojín y se lo pone en el estómago, debajo de la camisa, como una barriga postiza. Queda con un aspecto totalmente diferente al que tenía al principio. Se acerca al televisor y lo enciende).*

VOZ DEL TELEVISOR.- (...) esta persona de que hablamos falta de su domicilio habitual desde hace unos días. Se trata de un hombre delgado,

(Un hombre se toca la barriga postiza mientras ríe)

joven... aunque con calvicie,

(Un hombre lleva la mano a la cabeza, tocando con gesto de sorna la peluca que se ha puesto)

es ejecutivo de una importante empresa multinacional y su vida siempre fue metódica...

UN HOMBRE.- *(Con gesto de estar divirtiéndose)* ¡Por eso, por eso!

VOZ DEL TELEVISOR.- Sus vecinos le consideran una persona atenta, de buenas costumbres...

UN HOMBRE.- *(Dando un corte de mangas)* ¡Que los zurzan! ¡No te fastidia!

VOZ DEL TELEVISOR.- Nadie comprende por qué ha podido desaparecer, qué ha podido ocurrir. Alguien ha sugerido que se pueda tratar de un secuestro, pero parece

que esto no tiene fundamento. Quizá haya sido un ataque de amnesia, una situación motivada por el estrés. Viste con elegancia, calvo, edad madura, ordenado y metódico. Si alguien sabe de él debe comunicarlo a esta emisora o a la comisaría de policía más próxima.

UN HOMBRE.- *(Metiéndose debajo de la cama)* ¡Maldita sea! ¿No serán capaces de entender que desaparecí, como ellos dicen, por propia voluntad?

VOZ DEL TELEVISOR.- Repetimos: deben comunicarlo... *(baja la voz para hacer audible lo que ahora dice **Un hombre**)*.

UN HOMBRE.- ¡Coño! ¡Que me dejen en paz!

TELÓN

Salvador Enríquez
Apartado de Correos 16.187
28005 Madrid (España)

e-mail: senriquez@worldonline.es

Web:

<http://www.webcindario.com/senriquez/>

<http://www.cervantesvirtual.com/portal/AAT/Enriquez/>

<http://www.lateatral.com/profesionales/senriquez/>

♦ Obra basada en el cuento "¡Que me dejen en paz!" del mismo autor